

TEATRO Y FIESTA POPULAR Y RELIGIOSA

Mariela Insúa | Martina Vinatea Recoba (eds.)



CELEBRACIONES DENTRO DEL CLAUSTRO:
LA VENERABLE MARÍA BAPTISTA Y SUS DEVOCIONES

Martina Vinatea Recoba
Universidad del Pacífico

El propósito de este trabajo es presentar las celebraciones que, dentro del convento de las Comendadoras de Santiago de Toledo, realizaba la venerable María Baptista, quien fue monja del mencionado convento, y festejaba —a título personal— a los santos de su devoción: San Bernardo, San Martín de Tours, Santo Domingo, San Juan Bautista y el apóstol Santiago. Asimismo, rendía especial tributo a la Santísima Virgen María y al Espíritu Santo.

La información sobre el tema la he obtenido del manuscrito fechado en 1664 que poseen las Comendadoras de Santiago en Toledo y que gracias a la gentileza y confianza depositada en mí por la Madre María Lucía Girón González, abadesa del convento, pude transcribir. Así, veremos cómo al lado de la fiesta popular extramuros, existía una fiesta dentro de los muros del convento de la Santa Fe de Toledo.

LA FIESTA FUERA DEL CLAUSTRO

La información sobre las fiestas religiosas durante el siglo XVII es abundante, pero solamente considera las manifestaciones que se realizaban en los espacios públicos; sin embargo, poco se ha escrito sobre las fiestas dentro de los conventos y menos aún las celebraciones que «a título personal» hiciera una monja. Entre las obras más completas sobre la celebración popular se encuentra la de Bonet Correa, quien asegura que las fiestas tanto religiosas como profanas durante el Ba-

Publicado en: Mariela Insúa y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Teatro y fiesta popular y religiosa*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 457-466. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 20/Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-409-6.

rroco dejaban en suspenso la vida cotidiana y creaban un espacio utópico que servía de válvula de escape y en las que la ciudad entera participaba:

Nobles, funcionarios, clero, órdenes religiosas, artistas, artesanos y menestrales. Unos son actores, otros espectadores. Desde las ventanas, balcones, miradores de las casas, desde los “miraderos” levantados ex profeso, desde los palomares de los conventos de clausura a los tejados y terrazas de los edificios públicos, miles de ojos contemplan admirados el paso de los cortejos o asisten a las corridas de toros y juegos de cañas, a las máscaras y piezas de teatro representadas al aire libre¹.

Asimismo, Isabel Sánchez Palencia, en su tesis doctoral del año 1991, realiza una clasificación de las principales celebraciones religiosas en el Toledo del siglo XVII²:

1. Santísimo Sacramento
 - 1.1. Santísimo Sacramento
 - 1.2. Corpus Christi
2. Santísima Virgen
 - 2.1. Purísima Concepción
 - 2.2. Virgen del Sagrario
3. Santos. Celebraciones de canonizaciones y beatificaciones
 - 3.1. San Ignacio
 - 3.2. Santa Teresa
 - 3.3. Santo Tomás de Villanueva
 - 3.4. San Juan de la Cruz
 - 3.5. San Fernando
 - 3.6. San Diego
 - 3.7. Santiago
 - 3.8. San Ildefonso

Entre las mayores celebraciones se encuentran las dedicadas al Santísimo Sacramento. A pesar de tener pocos datos al respecto, Sánchez Palencia advierte que no todas las celebraciones en honor del Santísimo Sacramento pertenecen al día del Corpus: el traslado de la Eucaristía por motivos varios era festejado por la Iglesia y el municipio. Sin embargo, también es cierto que en la propia fiesta se producía un mayor número de actividades:

¹ Correa Bonet, 1990.

² Sánchez-Palencia, 1991.

El Concilio de Trento insistió en que esta festividad debía celebrarse con grandes procesiones de fe, danzas y representaciones de autos que permitiesen divulgar la interpretación doctrinal de este sacramento. Las procesiones del Corpus, en las que participaban todas las instituciones civiles y eclesiásticas urbanas, proyectaban la imagen ideal de la sociedad como un conjunto armonioso y unitario en torno al sacramento del cuerpo de Cristo»³.

La celebración usual consistía tanto en actos religiosos como profanos: teatro, justas, fuegos y luminarias, exposición, procesión, amenizados con sermones, música y canto.

FIESTA DENTRO DEL CLAUSTRO: LAS CELEBRACIONES DE LA VENERABLE MARÍA BAPTISTA

La información de los santos que tenía por devotos se encuentra en el manuscrito que recoge la vida de la Sierva de Dios María Baptista⁴ que pertenece al archivo de la Orden de las Comendadoras de Santiago, en Toledo. Las biografías por mandato fueron muy frecuentes en el Siglo de Oro. Fueron escritas dentro del convento, que a la sazón era el espacio privilegiado para la escritura femenina, por alguna monja que tuviera cualidades para ese fin, y fueron concebidas como discursos edificantes. Las biografías o vidas de monjas parten de un modelo aceptado por la comunidad: la autobiografía de Santa Teresa de Ávila. Las obras recogen un conjunto de lugares comunes: la historia de sus ancestros (cristianos viejos), la temprana vocación y su lucha por alcanzarla, la profesión de fe, la historia del convento, los santos de los que son devotas, las penitencias corporales, las señales que Dios le envía para que se sientan «elegidas», los milagros obrados, que van configurando su santidad y la muerte en «olor de santidad». Asimismo, se basan en informaciones orales o escritas que nunca se olvidan de acreditar⁵.

La vida de María Baptista se relata en un manuscrito de 91 folios *in quarto*, de papel, 208 x 141mm, en excelente estado de conservación. Hay una sola letra de mediados del siglo XVII, tanto en el cuerpo como en las anotaciones marginales.

³ García García, 2005, p. 190.

⁴ Sor María de Santa Isabel, *Maravillosa vida y prodigiosas virtudes de la Venerable María Bautista*, 1664, fols. 34r-45v. En adelante citaré por este manuscrito.

⁵ Romero Frías, 2001, pp. 217-227.

En ese manuscrito, encontramos largamente reseñados los santos a los que celebraba la venerable María Baptista. Son los siguientes:

San Bernardo

La sierva de Dios María Baptista era devotísima de San Bernardo, cuya fiesta hacía cada año y repartía en su nombre algunos dulces entre las religiosas y a todas decía «que era por devoción a la fiesta». Además, a las monjas de su círculo íntimo, a imitación de la Virgen María —que bajaba de los cielos a entregar a monjes y monjas elegidos divinos manjares— les daba cucharaditas de algún manjar y licor que ella llamaba «celestial»⁶.

San Martín de Tours

La madre María Baptista expresaba su devoción por San Martín imitando su gran caridad con los pobres, pues no sólo los socorría con cuanto poseía y adquiriría de personas caritativas, sino que en una de sus festividades regaló su cama y su manto a una pobre viuda. Cuando la abadesa le increpó su extrema generosidad, María Baptista aseguró que solamente estaba cumpliendo enteramente con el voto de pobreza.

En otra oportunidad, cuando se acercaban las fiestas de San Martín, considerando que María Baptista estaba tullida, la abadesa decidió encargar la festividad a otra monja y de pronto vieron que la madre María Baptista (por sí misma y sin impedimento) andaba «muy ligera y cuidadosa». La prelada y la portera le contaron al confesor de esta situación y fueron obligadas por él a guardar el secreto y permitir a María Baptista organizar la fiesta de San Martín, hasta el fin de su vida⁷.

Santísimo Sacramento

Los días que estaba el Santísimo Sacramento expuesto en el coro aguardaba la oportunidad para cantar al niño y decía: «¿Quién ha visto un niño? Aquí está, aquí está que no está perdido, que es tan grande como su padre, y como el Espíritu Santo», y luego, «parecía perder el juicio y danzaba tan fuera de sí que no parecía poner los

⁶ Fol. 34r-34v.

⁷ Fols. 34v-35r.

pies en el suelo. Finalmente, quedaba arrobada, llena del amor de Dios»⁸.

San Juan Bautista

En su profesión de fe, elige el nombre del Bautista «de quien era tan apasionada como la que más». Aseguraba haberlo imitado desde su niñez en lo penitente y retirado. María Baptista establecía otra analogía entre su vida y la del precursor de Cristo: a Juan le quitaron la vida por decir verdades, a María Baptista por decir solo una pretendieron quitarle la honra (que ella aseguraba era tan importante como la vida) y fue examinada por la Inquisición:

tal parece que pretendiendo cierta señora muy conocida del convento de las Comendadoras conseguir en un juicio la mayor conveniencia y, para el efecto, buscar testigos pagados, la madre María Baptista —o porque la hubiesen informado o porque Dios la hubiese dado a entender la verdad— dijo a esta persona (en presencia de otras muchas) que mirase que había Dios, juicio e infierno, con lo cual quedaron todas admiradas y absortas, oyendo de su boca lo que nunca habían pensado ni imaginado, no tanto por la experiencia que tenían de su modestia como porque a persona tan ilustre hubiese dicho tan desahogada temeridad⁹.

Por ello, la acusaron al tribunal de la Santa Inquisición, de donde vino un ministro de los superiores a examinar a la Sierva de Dios. Conforme avanzaba el juicio, el inquisidor cada día quedaba más confuso por las muestras que María Baptista daba de virtud y hasta se extrañaba de su deseo de oírla y de verla. La conclusión que el examinador presentó de esta causa fue «decir misa y darle de su mano la comunión». Dejó así la opinión de la venerable María Baptista «acrisolada y con nueva reputación de santa».

Asimismo, fue gran imitadora de la humildad de su esposo (Cristo), siguiendo los pasos de San Juan: enseñaba a los que desearan conocer a Dios verdaderamente. Asimismo, como el Bautista se oponía a que lo consideraran el hijo de Dios, la madre María Baptista rechazaba el que la tuviese el mundo por santa¹⁰.

⁸ Fol. 36r.

⁹ Fols. 36v-37r.

¹⁰ Fol. 36v.

Santo Domingo

María Baptista demostraba su devoción por Santo Domingo en su preferencia en confesarse durante toda su vida con religiosos de esa orden, a quienes seguía la sierva de Dios, «para no errar el camino de perfección». Por esto, el demonio en ninguna transformación pudo triunfar de ella, como sucedió a Santo Domingo cuando hablándole en forma de Cristo crucificado se postró en tierra diciendo: «Acá no señor, allá, allá», dejando con esta respuesta corrido al demonio. Del mismo modo, la Sierva de Dios respondía y obraba en semejantes ocasiones «dejando corrido al demonio en las diferentes figuras en que se le presentaba: ya de gato que la iba impidiendo el subir la escalera de su celda y ya de ratón ferocísimo, que en vez de pelo tenía púas y tan fea y espantosa figura que apagó la luz por no verlo».

También, María Baptista celebraba a Santo Domingo con la misericordia: jamás se escandalizó ni se admiró de las flaquezas del prójimo. Más bien, pedía por ellos en sus oraciones, y con sus consejos

blandos y apacibles trataba de enmendar al pecador como se veía y oía en el coro, a donde cada día llegaban personas afligidas a pedir las encomendase a Dios: a la casada atribulada con el maltrato de su marido, y al casado con las “desenvolturas” de su mujer y poca atención a su casa, y a todos enviaba consolados con sus santas palabras en tanto que con obras alcanzaba de Dios el remedio de aquellas almas a todos regalaba vasijitas de agua bendita para producir el milagro e insistía en que la virtud era del agua y no suya, como muestra de su humildad¹¹.

Virgen María

María Baptista sentía una enorme devoción por la Santísima Virgen a quien trataba de imitar permanentemente. La monja sostenía que sin la intercesión de la Madre de Dios no era posible salvarse, ni conseguir la bienaventuranza. Relata la biografía de María Baptista que, una vez, la Virgen María mandó a María Baptista que le quitasen el niño Jesús a una de sus imágenes y la llamasen, por ello, Virgen de la Concepción y así la celebraran con ese título y como única patrona de la orden de las Comendadoras.

En otra ocasión, la camarera que estaba cambiando de vestido a esta misma imagen para su fiesta, halló una joya menos y ponderando

¹¹ Fols. 38v-39r.

el atrevimiento de habérsela quitado, dio cuenta a la Madre María Baptista y ella le dijo que «no la buscarse ni culpase a nadie, porque Nuestra Señora la había dejado caer para que una persona socorriese la gran necesidad en que se hallaba, como muestra de júbilo por su fiesta».

Asimismo, cuentan que una imagen diferente y muy pequeña de la Virgen Santísima le habló a la madre María Baptista de este modo: «Sácame de aquí que soy la madre de Dios y estoy escondida». María Baptista puso toda diligencia para que fuese tratada de allí adelante con mayor veneración, como se hizo desde entonces en el convento.

Finalmente, era devotísima del misterio de la Encarnación y el día en que se celebraba esta fiesta, estaba la sierva de Dios fuera de sí. Dicen los confesores que «era tal la unión que tenía María Baptista con Dios que ningún teólogo pudiera darle alcance por encumbrada y dificultosa que era».

Espíritu Santo

La venerable María Baptista fue una enamorada del Espíritu Santo y en los tres días de su fiesta y otros antecedentes «hacía excesos como loca», aunque más se reprimía y procuraba que el fuego de su amor no «reventase por los sentidos exteriores, su corazón en oración continua, ardiente y fervorosa no se podía contener y salía en público y daba voces publicando las grandezas y maravillas que el mismo Espíritu Santo le enseñaba». A imitación de los discípulos de Cristo, «preparaba su corazón para recibir al divino espíritu, cuyo amor no podía estar encubierto en ella recibiendo de su gracia enseñanza para caminar por la perfección, abrasada de amor, con que se derretía y limpiaba su corazón y se fortificaba para salir al encuentro del Espíritu Santo de quien recibía dones espirituales que entregaba a los demás».

Hacía fiesta al Espíritu Santo cada año, con toda solemnidad, repartiéndole regalos entre las religiosas y decía que «como el Espíritu Santo le regalaba sus dones, ella debía regalar a las esposas de Dios aquellos dulces», y no contenta con estas «niñerías» mandó a preparar, a su costa, ornamentos diferentes de los de la comunidad para esta fiesta y para otras principales: candeleros de plata, vinajeras, salvillas, macetitas y otras muchas alhajas que sirviesen al culto divino.

La última fiesta que la sierva de Dios María Baptista hizo al Espíritu Santo, la preparó estando cercana a la muerte con la ayuda de una

de las monjas. A pesar de su resquebrajada salud, organizó la fiesta con el mayor gusto y perseverancia, sabiendo que era la voluntad de Dios llevársela pronto. Desde la víspera hasta el último y tercer día de esta Pascua, la sierva de Dios parecía

un serafín abrasado en su amor divino: tanto por lo encendido de su rostro, como por el volar por los dos coros, con un rociador de agua de olor (que era de ángeles por estar en su mano) y con él rociaba a todas las monjas, diciendo que hacían oficio angélico alabando a Dios y si el compás del tono de órgano y voces era proporcionado a su oído, danzaba con tanta gracia que parecía su oficio y las reverencias tan a propósito de la letra, como quien meditaba cuanto en ella se incluye, que todo lo entendía, alabando, bendiciendo y adorando a Dios a quien daba gracias perpetuamente por todo lo creado con su mano poderosa¹².

Después de esa celebración, quedó arrobada hasta la noche en el coro, a donde las monjas de poca edad procuraban hacer pruebas de su virtud soplando el cuerpo de la sierva de Dios que se movía como si fuera de pluma, y en algún momento, por travesura o malicia, le clavaron un alfiler, dolor que no la inmutó, ni sintió, hasta volver en sí, después de un tiempo¹³.

Santiago Apóstol

Para las fiestas de Santiago que su convento celebraba en grande, al ser su patrón, la madre María Baptista ayudaba con aplausos y alabanzas a las que hacían oficios de sacristana, provisor, maestra de capilla, y todos los demás. Asimismo, por la fama que el coro tenía en la ciudad, muchos toledanos se acercaban a escucharlo, y una vez dijo en voz alta: «Mucho sea servido Dios de la fiesta»,

echando con el movimiento cuatro o cinco fuentes de plata al suelo y volviendo a ponerlas en su sitio con tanta brevedad que todo el refectorio quedó pasmado de la palabra y obra y después se sentó reprimiendo lágrimas tiernas y devotas, y con todo alentando y edificando a las demás religiosas, para que gastase y trabajase con gusto en el servicio de Dios y de sus santos¹⁴.

¹² Fol. 44r-44v.

¹³ Fols. 42v-44v.

¹⁴ Fol. 45r-45v.

CONCLUSIONES

Reparto de dulces, manjares y licores divinos por San Bernardo; donación a los pobres de sus mínimas posesiones: cama y manto como homenaje a San Martín de Tours; danzas que realizaba levitando y luego arrobamientos por el Santísimo Sacramento; decir la verdad cueste lo que cueste, y no permitir que la ensalcen a ella en lugar de a Cristo, por San Juan Bautista; huir del demonio y no escandalizarse de las flaquezas del prójimo, como ofrenda a Santo Domingo; generación de una nueva festividad en el convento de las Comendadoras: la Virgen de la Concepción; regalo de dulces para las monjas y ornamentos para el convento para celebrar al Espíritu Santo, y en la última celebración en la que participó, cercana ya a la muerte, se trasladó por los aires, cual serafín, para rociar agua de olor entre las monjas, danzó y quedó luego en estado de arrobamiento.

Sin dudas, las celebraciones que realizó la Sierva de Dios María Baptista representaron la creación de ese espacio utópico al que alude Correa Bonet, pero dentro de la intimidad del claustro; es decir, un espacio de formas simbólicas que, a través de la fiesta, permite la creatividad de aquellas que tienen una posición al margen de lo que ocurre fuera del convento.

BIBLIOGRAFÍA

- Correa Bonet, A., *Fiesta, poder y arquitectura*, Akal, Madrid, 1990.
- García García, B., «Fiesta sacramental y religiosa», *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias* [Catálogo de exposición], Madrid, El Viso 2005, pp. 190-197.
- María de Santa Isabel (sor), *Maravillosa vida y prodigiosas virtudes de la Venerable María Bautista*, Manuscrito autógrafo, Comendadoras de Santiago, Toledo, 1664, Signatura: AMCS/33.
- Romero Frías, M., «Voces entre rejas: escritura femenina en la Cerdeña de finales del siglo XVII», *eHumanista*, 18, 2001, pp. 217-227.
- Sánchez-Palencia, I., *Fiesta y literatura en Toledo durante el siglo XVII*, Tesis para optar el grado de Doctor en Filología Española, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

Primeros folios del Manuscrito que recoge la vida de la Venerable María Bautista, monja del convento de las Comendadoras de Santiago en Toledo

